

## MARZO.

## DÍA PRIMERO.

## San Albino y San Rosendo, obispos.

## SAN ALBINO.

Nació San Albino en la Bretaña el año de 496, de una familia noble y antigua. Prevenido de la gracia desde sus primeros años, se sujetó al yugo suave de Jesucristo, y rompiendo todos los lazos que lo ataban al mundo, venciendo los obstáculos que le impedían emprender el camino de la perfección, y resolviéndose á consagrarse á Dios únicamente, abrazó en su juventud la vida religiosa en el monasterio llamado entónces Cincellac, y después Tintillant. Entró allí á la práctica de todas las virtudes, esforzándose en sofocar todos los movimientos de la carne con todo género de mortificaciones, una vigilancia continua en refrenar los sentidos y la lengua, guardando tal recogimiento interior, así dentro del claustro, como fuera de él, cuando la obediencia lo precisaba á salir, que parecía enterrado dentro de sí mismo con Dios, sin ocuparse sino de él, ni atender á ninguna cosa del mundo. Con tales prendas se adquirió el aprecio de su comunidad al grado, de que muerto el abad, fué electo de común acuerdo para sucederlo, obligándolo á pesar de su resistencia, á aceptar el cargo.

Aunque no tenía entónces sino treinta y cinco años, correspondió an bien á las esperanzas que se habían formado de su gobierno, que ten el espacio de los veinticinco que rigió al monasterio, logró establecer en él la primitiva pureza del espíritu religioso, que había disminuídose en él, alcanzando con sus ejemplos, persuasiones, perseverancia y paciencia, aun de los mas relajados, que adoptasen la reforma con ejemplar sumisión y quedasen desarraigados los desórdenes, ocupando su lugar las virtudes, de manera que llegó á ser en Francia por su regularidad y disciplina, una de las comunidades mas santas y edificantes. ¡Tales suelen ser los frutos que produce la santidad de un superior vigilante y arreglado! ¡Ojalá convencidos

los padres de familia con estos ejemplares, cuiden de formar con su buena conducta, hijos cristianos y útiles ciudadanos!

San Albino no dejaba de conocer los felices resultados de su zelo; mas atribuyéndolo todo á Dios, no tenia otro empeño que vivir en el claustro oculto é ignorado de todos. Pero la fama de sus virtudes, que se había extendido á provincias remotas, movió al clero y pueblo de Angers á nombrarlo su obispo, sacándolo de su monasterio, sin atender á la modestia y humildad con que se resistía. Colocado en la silla episcopal, nada disminuyó de sus anteriores virtudes, su zelo lo dirigió á desterrar los vicios de su diócesis, su caridad á socorrer á los pobres y afligidos, su grandeza de ánimo á hacerse respetar de los grandes, su amabilidad á ser querido de todas sus ovejas; aumentando su veneracion el don de milagros de que Dios lo habia adornado y hacia servir para confirmar en la fé y adelantar en el camino de la salud á los fieles.

Su historiador Fortunato, refiere varias maravillas obradas por nuestro Santo en beneficio de algunos atribulados; mas lo que hizo mas gloriosa su memoria, fué el empeño que tomó, imitando la fortaleza del Bautista, en desterrar los matrimonios incestuosos, comunes entónces en Francia, y la sabiduría con que dió cabo á esta empresa tan delicada y comprometida, en la que si bien tuvo mucho que padecer, manifestó al mismo tiempo cuán bien sabia juntar la prudencia con la dulzura, y la firmeza con la humildad. Como la ley de Dios era el único norte de su conducta, se manejó lo mismo con los grandes que con los pequeños, y sin miramiento ni consideracion á ninguna clase de personas, ni las amenazas, ni los respetos, ni las súplicas lo obligaron á aflojar un punto de su generosa resolucion, en la que fué auxiliado de los consejos de los sujetos mas sábios y piadosos de esa época, especialmente de San Cesario, obispo de Arles, á cuya ciudad emprendió viage nuestro Santo con el único fin de consultarle en esta espinosa materia.

La pretension del obispo de Angers dió lugar á la reunion de varios concilios provinciales para examinarla, á los que sin perdonar fatigas y trabajos asistió S. Albino, como tan penetrado de la importancia del asunto y resuelto á que nada se determinase contra la sana moral; en estas juntas no dejó de sufrir contradiccion por parte de algunos prelados de menor firmeza que la suya, que lo obligaban á levantar las excomuniones que habia fulminado contra los públicos incestuosos renuentes en quitar el escándalo, á lo que el San-

to se opuso constantemente, no cediendo sino cuando las circunstancias y el bien de la Iglesia requerian tratase con benignidad á algunos, justificando el cielo su conducta con sucesos ruidosos de que supo aprovecharse, é insistiendo en sus miras, logró se tratase este punto en que se interesaba tanto la gloria de Dios en un concilio mas público y general. La ciudad de Orleans fué escogida para su celebracion, y á este sínodo, en que concurrieron los obispos mas santos de la nacion, de los cuales nueve ocupan lugar en el martirologio romano y tres se veneran con culto público en sus iglesias, se presentó San Albino, y fué el principal autor de los reglamentos contra los matrimonios incestuosos, siendo nuestro Santo uno de los mas exactos en hacerlos cumplir en su diócesis los once años que sobrevivió á estas resoluciones, así como habia sido el principal promovedor de ellos.

Ultimamente, continuando en el mismo ejemplar, tenor de vida que desde su tierna edad habia emprendido y en la que todos los diversos estados se hubiera perfeccionado, siendo ya de ochenta años, y no pudiendo por sus achaques y ancianidad asistir al quinto concilio de Orleans, mandó á él un diputado á su nombre, y pasados poco mas de cuatro meses de haber dado esta última muestra de su solitud pastoral, descansó en el Señor el dia 1.º de Marzo del año de 1550.

### San Rosendo. (\*)

La Epistola es de los capítulos XLIV y XLV de la Sabiduría (Eclesiástico) (pág. 199).

Hé aquí un sacerdote grande que en sus dias &c.

El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo (pág. 199).

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discipulos esta parábola: Un hombre que debia &c.

### MEDITACION.

Sobre los funestos efectos del amor propio.

Considera que nuestras pasiones son nuestros mayores tiranos; y toda la fuerza, lozania y vigor que tienen se la deben á nuestro amor propio. Amamos demasiado, y de aquí proviene que seamos

(\*) La vida de este Santo se hallará al fin de este tomo en el suplemento.

tan ciegos; nuestro genio, nuestras inclinaciones viciosas, todo conspira á perdersenos. Nuestro amor propio es nuestro suplicio; no es menester ir lejos para encontrar el verdadero principio de nuestras inquietudes: el origen de nuestras desazones, de nuestras pesadumbres y de nuestras lágrimas, está en el fondo de nuestro corazon. Tan ardientemente inclinados á los placeres, y tan delicados en todo lo que puede lastimar aun ligeramente nuestro orgullo; en esto consiste nuestra desgracia. ¿Pero es amarse el perderse? Quien ama su vida la perderá. Este es el fruto del amor propio; no hay condenado que no haya sido el artífice de su perdición, y esto solo porque se amó demasiado. ¿Qué vicio hay que no esté alimentado á costa del amor propio? ¿Y qué facilidad no hallaria la virtud si este fatal amor fuera ménos poderoso? El pecado no tiene mas miel ni mas atractivos que los que el amor propio le presta; por poco entendimiento, por poca religión que se tuviese se le miraria con horror; pero este amor ciega el entendimiento, debilita la fé, y nos domestica con el pecado. ¿Podemos tener mayor enemigo? ¿Pero acaso le miramos como tal? ¡Mi Dios! y cuánta verdad es que el que aborrece su vida la asegura en la eternidad; y cuánta es que el que entrega su corazon á los deseos desordenados, el que liensonja los sentidos, el que pasa los dias en la delicadeza, en los regalos y delicias pierde su alma! Destierra del mundo el amor propio (decia San Bernardo), y desterrarás el infierno.

Considera que amarse uno á sí mismo es desearse todo bien; pues he aquí que ninguno se ama tanto como el que se aborrece; niénganse muchos gustos, muchas satisfacciones, es verdad; ¿pero hay acaso una sola que no sea contraria á nuestra salvacion? Mortificanse las pasiones; ¿pero hay alguna que no sea perniciosas? Tiénense á raya los sentidos; ¿pero por qué? ¿sino porque están de inteligencia con el enemigo? Abrázase, llévase la cruz; pero no hay otro camino que guie á la vida: esto es lo que se llama aborrecerse á sí mismo. ¿Y no es esto amarse verdaderamente? Vuelve los ojos al ejemplo de todos los santos; ¿qué te parece? ¿Andaban errados en desear las cadenas, las cárceles, las fieras, cuando nada temian tanto como ser perdonados de ellas?

### PETICION Y PROPOSITOS.

¡Mi Dios, y qué poco se aman los hombres del mundo cuando solo suspiran por lo que los ha de atormentar y perder! ¿Qué ene-

migo les podrá hacer tanto mal como el que ellos se hacen á sí mismos? Ellos se sacrifican al mundo, que no es mas que una vana fantasma, hasta consumir sus dias, y vivir en perpetua amargura; cuidados infinitos, enfados mortales, crueles remordimientos, penas eternas, estos son los frutos del amor propio. Libradme, Señor, de mí mismo: yo conozco que el amor desordenado que me tengo es la causa de las ofensas que os hago, y de los daños que me busco. Por lo mismo propongo rectificarlo de manera que no sea ya mi perdicion, sino mi verdadero bien lo que yo ame.

## JACULATORIA.

Amete yo, Dios mio, Dios de mi salud; y ámeme en tí ordenadamente.

## LECCION.

*Jesucristo está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.*

Frecuentemente en las sagradas letras se encuentra que las afecciones y los miembros humanos se atribuyen á Dios, para acomodarse á nuestra grosera inteligencia, acostumbrada á entender solo lo material y sensible; pero estando bien persuadidos de que Dios es un espíritu purísimo, por estas ó semejantes expresiones metafóricas, ningún hombre sensato puede entender que se atribuya al Hijo de Dios la accion física y material de sentarse, ni que el Eterno Padre tenga mano derecha ó izquierda como los hombres. ¿Qué significa, pues, y qué damos á entender cuando decimos que está sentado Cristo á la derecha del Padre? Así como entre los hombres para honrar una persona se la coloca á la mano derecha, así por analogía, para explicar la gloria de Cristo que consiguió como hombre sobre todos los demas, se dice que está á la derecha del Eterno Padre. Que está sentado denota la posesion tranquila de su gloria, y del imperio y dominio que le pertenecia sobre todas las cosas. Por la mano derecha se significa la suma é inefable bienaventuranza y la felicidad eterna; por eso en el último de los dias se dice que los escogidos estarán á la diestra, y á la siniestra de Cristo los infelices réprobos. El Espíritu Santo se sirvió de estas expresiones figuradas, para darnos á entender, al decir que Cristo está sentado, que el cielo es el lugar de su descanso y el trono de su imperio; y al añadir que está á la diestra del Padre, que como Dios tiene igual

gloria y poder con el Padre, y que en cuanto hombre se le ha dado como dijo el mismo á sus discípulos despues de su resurreccion, segun refiere San Mateo,  *toda potestad en el cielo y en la tierra.*

Que Jesucristo está sentado, no significa la situacion ó la figura del cuerpo, dice el catecismo del concilio de Trento, sino que declara aquella firme y estable posesion del poder real y de la suma gloria que recibió del Padre, segun dice el Apóstol escribiendo á los efesios: *“Para que sepáis.... cual es aquella soberana grandeza del poder que obra en nosotros, que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud, la cual efectuó en Cristo resucitándolo de los muertos y colocándolo á su derecha en los cielos, sobre todo principado y potestad, y virtud y dominacion, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero. Y todas las cosas sometió bajo los pies de él, y le puso por cabeza de toda la Iglesia.”* Y aunque hablando del hombre habia usado el Salmista rey, de la mismas palabras: *“Todas las cosas las sujetaste bajo sus pies;”* inmediatamente continúa: *“Eas ovejas y las vacas todos y las demas bestias del campo;”* por donde se denota la diferencia del poder concedido al hombre ántes de su culpa, y el que le adquirió en su gloria Cristo en cuanto hombre, á quien se dió todo poder así en la tierra como en el cielo. Aun se nota mas esta diferencia, si consideramos la profecía de David sobre este asunto, y la aplicacion que de ella hace San Pablo: aquel dice en el salmo CIX: *Dijo el Señor á mi Señor: “Séntate á mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus pies.” De Sion hará salir el Señor el cetro de tu poder: dominarás en medio de tus enemigos. Contigo está el principado en el día de tu poder entre los resplandores de los santos: del vientre antes del lucero te engendré.”* No puede darse anuncio mas completo del estado de gloria á que habia de elevarse el Mesías desde el día glorioso de su ascension á los cielos, así como tampoco nada puede haber mas claro que el que en esta profecía describió David á Cristo verdadero Dios y verdadero hombre. Por eso el Apóstol San Pablo dirigiéndose á los hebreos, *“¿A cuál de los ángeles?”* exclama, *“dijo alguna vez el Señor: séntate á mi derecha hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.”* Así recibió Dios Padre en los cielos con la magnificencia y el honor que convenia á su Hijo unigénito, que siendo Dios con él, goza de la misma gloria de la divinidad, el estado de la bienaventuranza y la potestad real.

y judicial de una manera inmutable. Así es que, dice San Ambrosio: "Que la escritura santa parece que atribuye mas al Hijo que al Padre, no porque tenga mas que él, sino para que no parezca que tiene ménos."

Jesucristo está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso, no solo en cuanto Dios, bajo cuyo concepto es igual al Padre, sino tambien en cuanto hombre, bajo cuya consideracion es menor que el Padre: la razon es, porque no siendo dos Cristos, uno Dios y otro hombre, ni dos personas, sino solo un Cristo y una sola persona, por eso se dice que Cristo Dios y hombre está sentado á la diestra del Eterno Padre; y así la humanidad de nuestro Salvador, esto es, su cuerpo y su alma, están en el trono divino á la diestra de Dios Padre, no por dignidad propia sino porque uno y otra están unidos con la persona del verdadero y natural Hijo de Dios.

No debe parecer inútil insistir en este punto tan delicado, si recordamos las advertencias del Apóstol San Pablo á los romanos, que dice, hablando de Cristo: "*El que ha sido predestinado Hijo de Dios, con poder, segun el espíritu, de santificación por la resurreccion de Jesucristo Señor nuestro, de entre los muertos.*" Debe pues entenderse por estar á la derecha del Padre estar en la suma bienaventuranza, en la que se encuentran la justicia, la paz y el gozo; así, como hallarse al lado izquierdo, es encontrarse en la miseria, por las iniquidades, los trabajos y las aflicciones. Cuando se dice, pues, que Dios esta sentado, no se significa la posicion de sus miembros, sino aquella potestad de juez de que nunca carece su Magestad, dando siempre á los buenos dignos premios, y castigos á los merecedores de ellos; aunque en el último juicio se hará mucho mas manifesta, y se verá mas clara esta cualidad del Hijo de Dios, juez de vivos y muertos." Y en otro lugar así se expresa: "*A la diestra de Dios se dice la excelcencia del honor y de la indelible felicidad.*"

Supuesta ya la inteligencia genuina de estas expresiones metafóricas, no puede oponerse el que en los Hechos de los Apóstoles se refiere que, como San Estevan estaba lleno de espíritu santo, mirando al cielo vió la gloria de Dios y á Jesus que estaba en pié á la diestra de Dios: pues que aquel Santo mártir habló seguramente del cuerpo de Jesus, el que en efecto hay razones para creer que está en pié, como que esta posicion es la mas natural al cuerpo humano, supuesto que el sentarse es para descansar, y el des-

canse supone una fatiga ó debilidad que no se halla en aquel cuerpo glorioso. El Apóstol tambien hablando á los efesios, dice: "*Dios, aun cuando estábamos muertos por los pecados, nos dio vida juntamente en Cristo, por cuya gracia sois salvos, y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos con Jesucristo.*" Lo que no debe entenderse del acto de sentarse corporalmente, sino de la participacion que nos ha concedido el Salvador de su gloria celestial, haciéndonos participantes de su herencia, y coherederos del cielo. Si Agustín agrega: "Cristo está en pié, para manifestarnos su benignidad; está sentado, para indicarnos su autoridad."

Por último. Las profecias del antiguo Testamento que hemos visto ayer, nos enseñan que el Mesías habia de establecer un reino perpetuo en que él habia de ser el rey; hemos visto tambien que la época de este periodo de gloria comenzó en su ascension gloriosa á los cielos; hoy observamos que está sentado á la diestra de Dios, y que esto quiere decir que su poder aun en cuanto hombre es tal, que todas las cosas están sometidas bajo sus piés. ¿Dónde está, pues, lo que debemos mirar como su reino? No en la dignidad temporal, no como los judíos esperaban en la transitoria potestad y gloria de este mundo, sino en un dominio ejercido invisiblemente sobre todas las criaturas; y con respecto al linage humano, en un gobierno moral y espiritual de nuestras almas. Preguntando los fariseos á Jesus cuándo vendria el reino de Dios, les respondió, y dijo, segun San Lucas: "*El reino de Dios no vendrá con muestra exterior, ni dirán: Hélo aquí, ó hélo allí, porque el reino de Dios está dentro de vosotros.*" Igual doctrina enseñó Jesus, segun San Juan, cuando respondió á Pilato, que le preguntaba si era el Rey de los judíos: "*Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis ministros sin duda pelearían para que yo no fuera entregado á los judíos: mas ahora mi reino no es de aquí.*" Entónces Pilato le dijo: "¿Luego rey eres tú?" Respondió Jesus: "*Tú dices que yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad.*" Finalmente, San Pablo dice á los romanos: "*El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz, y gozo en el Espíritu Santo.*" Pidamos, pues, á Jesucristo que ejerza en nuestras almas este su suave imperio, para que salvos por su gracia nos sentemos con él en los cielos.

## DIA DOS.

## San Pablo martir y San Simplicio papa.

## SAN PABLO MARTIR.

De este Santo, cuyo nombre se refiere en casi todos los martirologios y registros de los latinos, desgraciadamente no se saben las particularidades de su vida ni aun de su martirio, sino solo que lo padeció con heroica constancia en el Puerto Romano, ciudad poco distante del puerto de Ostia en las orillas del Tiber, donde otros muchos héroes del cristianismo habían sellado con su sangre la fé del Crucificado. Nuestro San Pablo padeció en compañía de algunos otros mártires ilustres; mas sobre quiénes hayan sido estos sus compañeros varían los autores; del que mas frecuentemente hacen mencion es de San Primitivo; mas ni de uno ni de otro nos dicen con qué género de martirio consumaron su vida. Hallamos, sí, que siglos despues fueron extraídas sus reliquias del cementerio de Calisto y trasladadas á España, donde se guardan y tienen gran culto en el convento de religiosos descalzos de la Santísima Trinidad, que parece ser el de Zaragoza.

## San Simplicio papa.

San Simplicio, que floreció á mediados del siglo V, fué hijo de Casino y natural de Tibur (hoy Tivoli), en la campiña de Roma. Su primera juventud la pasó en el temor santo de Dios, y habiendo sido admitido en el clero romano, se hizo célebre por su aplicacion al estudio de las letras sagradas, no ménos que por los ejemplos de sus virtudes. Tan preciosas cualidades le grangearon tal estimacion, que habiendo vacado la silla pontificia por muerte de San Hilario, fué elevado á ella, con universal aplauso de la cristiandad, en 5 de Marzo del año 467, correspondiendo á tan merecida confianza por el acierto con que rigió la Iglesia en una época de las mas difíciles y comprometidas en que se ha visto jamas.

Gobernaban á la sazón Antemio en Occidente y Leon en Oriente, y por principio de su pontificado tuvo nuestro Santo que oponerse á las miras injustas y perversas de ambos príncipes. El primero protegía á los hereges macedonianos, quienes trataban, con motivo de la muerte de San Hilario que se habia opuesto á sus empresas, de dar impulso á su cause; mas su digno sucesor lo imitó tam-

bien en su zelo pastoral, haciendo vanos los esfuerzos de esos sectarios y la proteccion de Antemio. El otro emperador luego que tuvo noticia de su elevacion al solio pontificio, le escribió dándole los parabienes, y al mismo tiempo solicitaba la confirmacion de un decreto del concilio de Calcedonia, por el cual se sobreponia la silla del patriarca de Constantinopla á las de Alejandria y Antioquia; mas nada alcanzó del nuevo pontífice, que con valor resistió esta pretension, conservando ilesos los antiguos sagrados cánones.

El santo papa consiguió gobernar con tranquilidad la Iglesia durante el reinado de Antemio, que aunque favorable á diversas heregias, no se atrevia á oponerse á las medidas que tomaba el santo pastor para libertar de ellas al rebaño de Jesucristo. Pronto, sin embargo, terminó esta felicidad por la muerte de este príncipe, y la sucesion de tiranos que usurparon el trono de Occidente, desde Ricimero, Olibrio, y otros dos emperadores, dando lugar á la invasion de los francos, borgoñeses, godos y vándalos, quienes se apoderaron de las Galias, España y Africa, y despues conducidos por Odoacro ocuparon el resto del imperio en Italia. Como estos nuevos soberanos unos eran gentiles y otros arrianos, todos perseguian al catolicismo y se empeñaban en destruir á la Iglesia. El mismo estado guardaban las provincias de Oriente por el favor que dispensaban á los hereges eutiquianos el emperador Zenon y el tirano Basílico; pero en aquellas circunstancias tan apuradas la prudencia y sabiduria de Simplicio supo salvar su nave de tan deshecha tempestad. Ningun príncipe era católico: la Iglesia gemia bajo la dominacion de todos; pero su vigilante cabeza la libró de todos los peligros que la amenazaban. Siguióse á esta tormenta otra mayor en el Oriente: Zenon afectaba tomar interes por la Iglesia, y Acacio, patriarca de Constantinopla, valiéndose de esta coyuntura volvió á insistir en solicitar de Simplicio la preferencia detegrida ántes de su silla; mas este insistió en su primera negativa con la misma firmeza que en tiempo de Leon. Entre tanto Zenon fué destronado por Basílico, quien reposo en sus sillas á los eutiquianos que estaban desterrados, como en Alejandria á Timoteo Eluro, autor de la muerte del patriarca San Protero, y á Pedro el Batañero en la de Antioquia, de las que fueron arrojados los legítimos pastores. Hizo aun mas el tirano. Publicó un edicto contra el concilio ecuménico de Calcedonia; pero Acacio con su clero y los monges de Constantinopla se coligaron

en defensa del concilio, y escribieron al papa lo que pasaba; resistiéndose á la recepcion del decreto de Basílisco, y sosteniendo la ortodoxia del concilio.

El Santo pontífice exhortó al clero y á Acacio á que continuasen oponiéndose á los esfuerzos de Basílisco y Eluro, logrando por este medio se revocase el edicto, publicándose otro en que se condenaba á Eutiques y Nestorio, y habiendo recobrado su trono Zenon y escrítole asegurándolo de la integridad de su fé, le contestó nuestro Santo animándolo á que con su autoridad protegiese á la Iglesia de los perversos que la oprimian, así como el Señor lo habia asistido contra sus enemigos.

Simplicio ademas convocó un concilio en Roma, en el que excomulgó al hereziarca Eutiques, á Dióscoro de Alejandria, y á Timoteo Eluro; y el hipócrita Zenon se vió obligado á anular todos los decretos de Basílisco contra la fé; y á expulsar de Antioquia á Pedro el Batanero, y de sus sillas á otros siete ú ocho prelados eutiquianos: otros obispos temerosos de igual suerte retractaron la aprobacion que habian dado al edicto de Basílisco y reconocieron el concilio de Calcedonia, y Timoteo Eluro se envenenó para evitar el sonrojo de su deposicion. Los de su partido pusieron en su lugar á Pedro Mungo; pero irritado el emperador, se dice mandó dar muerte á los autores de esta eleccion, arrojó á Mungo de la silla y repuso al legítimo obispo Timoteo Solofaciolo segun los deseos del papa, quien no se descuidó de avisar á Zenon las noticias que tenia de que los partidarios de Pedro el Batanero perseguian de muerte al patriarca católico Estevan, puesto en lugar de aquel usurpador, pidiéndole con instancia desterrase de la ciudad al sedicioso.

Entre tantas tareas no se descuidó nuestro zeloso pontífice del gobierno de la Iglesia universal. Hizo diversos reglamentos útiles, y entre otros uno para la distribucion de las rentas de la Iglesia, y estableció sacerdotes semaneros para la administracion del bautismo y penitencia en los templos de San Pedro y San Pablo, y de San Lorenzo. Ni fué menor su vigilancia en santificarse con la práctica de las virtudes: fué muy asidua su oracion, profunda su humildad, grande su liberalidad para con los pobres, y muy austeras las penitencias con que maceraba su cuerpo. Nuestro Santo al fin falleció como valiente capitán con las armas en la mano en defensa de la Iglesia; pues habiendo vacado la silla de Alejandria por muerte de su patriarca Timoteo Solofaciolo, los

católicos eligieron por sucesor á Juan de Tabenas; mas no siendo este virtuoso varon del agrado del emperador, restableció en su lugar á Pedro Mungo; lo que sabido por Simplicio, le escribió una carta muy enérgica quejándose de su conducta, haciéndole ver lo canónico de aquella eleccion y protestando no admitiria á aquel excomulgado que iba á ponerse á la cabeza de los hereges. Disponiase á confirmar en el patriarcado á Tabenas, cuando recibió carta de Zenon que lo acusaba de perjurio, y cuando Simplicio se preparaba á hacer la correspondiente averiguacion, cayó enfermo, y murió como los justos el día 10 de Febrero del año 483, despues de haber gobernado la Iglesia quince años, once meses y seis dias. Su cuerpo fué sepultado honorificamente en la iglesia de San Pedro el 2 de Marzo, en que fija su fiesta el martirologio.

*La Epistola es del capítulo VII de San Pablo á los hebreos.*

Hermanos: Hubo en la ley antigua muchos sacerdotes sucesivamente, porque la muerte les impedia que durasen siempre; mas como Jesus siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio. De aquí es que puede perpetuamente salvar á los que por su medio se presentan á Dios, como que queda siempre vivo para interceder por nosotros. A la verdad, tal como este nos convenia que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, imaculado, separado de los pecadores, y mas elevado que los cielos: que no tuviese necesidad, como los demas sacerdotes, de ofrecer todos los dias sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez sola, ofreciéndose á sí mismo Jesucristo nuestro Señor.

*El Evangelio es del capítulo XXIV de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Velad, porque no sabéis á que hora ha de venir nuestro Señor. Sabed, pues, esto, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladrón, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa. Pues asimismo estad vosotros igualmente apercebidos, porque á la hora que ménos penseis ha de venir el Hijo del hombre. ¿Quién pensais que es el siervo fiel y prudente, constituido por su señor sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo? Bienaventurado el tal siervo á quien, cuando venga su señor, le hallare cumpliendo así. En verdad os digo que le encomendará la administracion de todos sus bienes.

## MEDITACION.

*Sobre el buen uso de las adversidades.*

Considera que las adversidades y las miserias de esta vida no son puramente castigos por nuestras culpas. El delincuente cuando padece la pena que le corresponde, en justicia no merece recompensa; pero el Hijo de Dios, queriendo convertir este destierro, á que justamente estamos condenados, en una carrera gloriosa y ventajosa para nosotros, le quitó el nombre de suplicio y le dió el de milicia y de combate, ennobleciéndole con su mismo ejemplo, y autorizándole con la dignidad de su divina persona: de suerte, que aquel que mas y mejor padece, ese es el mas gloriosamente coronado. Es ocioso pretender huir de los trabajos; no hay condicion tan ilustre, no hay fortuna tan brillante, no hay estado tan privilegiado que esté á cubierto de las adversidades. Nacen las cruces en la elevacion del mismo trono; es insensatez, es locura persuadirse que se pueden prevenir, ni que se pueden evitar. No consiste la habilidad en excusarlas, sino en aprovecharse de ellas. El que mas se empeña en desviarlas, ese las encona mas; ni hay otro medio para suavizarlas que el arte de aplicarlas bien. En comprendiendo bien lo mucho que valen, dejaremos de temerlas. Quizá no hay cosa que sea mas ventajosa á los fieles. Miranse comunmente las adversidades como castigos; y á la verdad tienen toda la amargura de tales para aquellos que las miran con ojos ménos cristianos; pero mirémoslas con los ojos de la fé, con atencion á la mano paternal que las distribuye, y hallaremos que en suma solo son señales de predestinacion.

Considera que el mundo en la realidad no gusta de pobres, ni de afligidos; en su opinion toda adversidad es un estorbo invencible para hacer fortuna: este es el concepto que forma el mundo de las adversidades. Pero sujétese uno á las órdenes de la divina Providencia, esté contento con el estado en que Dios lo colocó; sufra con paciencia las incomodidades, y las necesidades que están anexas á él; reciba con resignacion aquel contratiempo, aquella desgracia, y su herencia será el cielo, porque esta es la legítima de los afligidos y de las almas humildes. La adversidad, santificada con saber aprovecharse de ella, es la prenda mas segura, y la ménos equívoca de nuestra predestinacion. ¡Y despues de esto levantamos el grito, nos quejamos de los trabajos de la vida! En una condicion oscura y

abatida se encuentran grandes ventajas para el cielo. Los desprecios, los llantos, las enfermedades, son copiosos manantiales de bienes para la otra vida: ninguna cosa adelanta mas el negocio de la salvacion. No hay cosa mas fácil que saberse aprovechar bien de los trabajos. Es cierto que muchos no tienen talentos para trabajar, para hacer cosas grandes á mayor gloria de Dios; pero quién dirá que no tiene talento para padecer? Los negocios temporales no se pueden manejar sin genio, sin destreza, sin crédito, sin apoyo; pero en materia de salvacion, la simplicidad, la sencillez, la pobreza, el menosprecio y la oscuridad pueden y deben considerarse como los principales y mas eficaces talentos.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

Dadme, Señor, un recto juicio para formar el concepto que debo de las adversidades de la vida. Léjos de mí el horror con que las contemplan los mundanos. Yo conozco que son el mejor medio para separarme del amor, de la vida y del apego á las criaturas; y traerme á vos, como único consuelo verdadero, y bien lleno y perfecto que solo puede satisfacer los deseos de mi corazon. La medicina es amarga; pero con ella logro una salud verdadera y estable que me mantiene en la vida de la gracia.

## JACULATORIA.

Nos conviene que por muchas tribulaciones entremos en el reino de los cielos. Es tu palabra, Señor, cümplela en mí.

## LECCION.

*Sobre las causas de la subida de Cristo á los cielos.*

Ya anteriormente insinuamos que Cristo habia subido á los cielos, porque no convenia á un cuerpo adornado con las dotes y gloria de la inmortalidad habitar en la oscura mansion de la tierra, sino que su domicilio propio debia ser el cielo. Esta es la primera causa que asigna el catecismo del concilio de Trento, y cuyos fundamentos expone San Agustin, comentando el salmo LVI. *Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.* Esto es, seas ensalzado para que recibas el premio de tu humildad: seas ensalzado tú que tomaste nuestra carne en el vientre de la Virgen María: tú que al nacer fuiste reclinado en un pesebre: tú que

llevando al mundo, quisiste ser conducido á los pechos de tu santa Madre: tú que no durmiendo por custodiar á Israel te sujetaste á dormir, comer y todas las demas funciones del cuerpo humano: tú á quien vendió Judas, compraron y no poseyeron los judíos: tú que fuiste aprendido, atado, azotado, coronado de espinas, pendiente en la cruz, atravesado con una lanza, muerto y sepultado. *Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos; dice sobre los cielos, porque eres Dios en el cielo, porque eres el Juez que has de venir; y dice: Tu gloria por toda la tierra,*

La segunda causa de la ascension del Señor que alega el citado catecismo del concilio de Trento, es para cuidar de aquellas cosas que pertenecen á nuestra salud. Para que á la manera que el sumo pontífice en el antiguo Testamento entraba en el *Sancta Sanctorum* para rogar á Dios por el pueblo una vez en el año, como dice San Pablo á los hebreos: *“Mas estando Cristo ya presente, pontífice de los bienes venideros. . . entró una vez en el santuario, habiendo hallado una redencion eterna. . . Porque no entró Jesus en un santuario hecho de mano, que era figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora delante de Dios por nosotros. . . El que tambien intercede por nosotros;”* cuyas palabras comentando Teodoro, dice: *“Resucitado de entre los muertos, se sienta á la diestra del Padre, para de este modo no dejar nunca de tener cuidado con nosotros, y presentando al Padre nuestras acciones limpias de manchas, por ellas pedimos la salvacion.”* Y San Gregorio el Grande agrega: *“En el Hijo unigénito el rogar por el hombre, es mostrarse á sí mismo hombre ante el Eterno Padre; y pedirle por la naturaleza humana, es haber recibido la misma naturaleza en la excelencia de la divinidad.”* El Señor, pues, intercede, ruega por nosotros, no con voces, sino con su comiseracion. Y no solo cuida de nosotros elevando sus súplicas al Eterno, sino ofreciendo sacrificios y ejerciendo su sacerdocio perennemente en el santuario celestial, no con sangre agena, como el sumo sacerdote de la ley antigua, sino que, como dice San Pablo: *Por su propia sangre entró una vez en el santuario, habiendo encontrado la eterna redencion, y ofreciendo una hostia por el pecado, se sentó para siempre á la diestra de Dios. Porque fué hecho sacerdote, no segun la ley del mandato carnal, sino segun el poder de la vida indisoluble, sacerdote eterno segun el orden de Melquisedec. Hubo á la verdad muchos sacerdotes, que siendo mortales, no podian perma-*

necer; pero éste como ha de permanecer eternamente, tiene el sacerdocio sempiterno; por cuya razon siempre puede salvar á los que por su mediacion se acercan á Dios, viviendo siempre para interceder por nosotros. Tal convenia que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, immaculado, separado de los pecadores, y el mas excelente en los cielos, que no tiene necesidad, como los demas sacerdotes, de ofrecer hostias todos los dias; primero por sus delitos y despues por los del pueblo. El se ofreció una vez á sí mismo por hostia. . . . Ultimamente tenemos un Pontífice que se sentó á la diestra del trono de Magestad en los cielos, ministro del verdadero Tabernáculo que fijó el Señor, y no el hombre. Como todo pontífice se constituye para ofrecer dones y hostias, es necesario que este sacerdote Eterno ofrezca alguna cosa.” ¿Qué ofrece pues? pregunta San Juan Crisóstomo; y responde: *“No una nueva víctima, no un nuevo sacrificio, sino la misma hostia que una vez ofreció, vuelve á ofrecer por nosotros para la destruccion del pecado. El mismo sacrificio, idéntica hostia, el propio sacerdote, porque presenta al Padre Eterno el único sacrificio que puede aplacar.”* Que el Señor ha subido para ser nuestro abogado con su Eterno Padre, se manifiesta evidentemente por las siguientes palabras del Apóstol San Juan á la Iglesia católica, dichas despues de la ascension de Cristo: *“Si alguno pecare, tenemos por abogado con el Padre á Jesucristo el justo.”* Advertiremos, por último, que la intercesion de Cristo no solo es directamente eficaz, sino un medio para que sean aceptas las súplicas de los fieles. *Los sacrificios espirituales de la Iglesia en la tierra, son aceptos á Dios por Jesucristo;* dice el Apóstol San Pedro, y con razon podemos inferir que nuestro intercesor es representado por el Angel del Apocalipsis que apareció con el carácter de un sacerdote que estaba en pié delante del altar con un incensario en la mano, y *le fueron dados muchos perfumes, dice el Apóstol, para que pusiese de las oraciones de los santos. Las oraciones de los santos son ofrecidas por el Redentor en el altar de Dios; mas lo que solo les da la fragancia y las hace aceptables á Dios son los perfumes que las rodea, el perfume de la intercesion de nuestro Redentor. Subió, pues, á los cielos para cuidar de nuestra salud, ejerciendo para favorecernos los oficios de pontífice, sacerdote, abogado é intercesor nuestro para con su Eterno Padre.*

Para comprobar que su reino no era terreno, no era de este mundo, es la tercera de las causas porque subió Jesucristo á los cielos,



segun el catecismo del repetido concilio de Trento: "Porque los reinos de este mundo," dice; "son terrenos y vacilantes, y estrictan en el poder de la carne; mas el reino de Cristo no es terreno, qual lo aguardaban los judios, sino espiritual y eterno: y que sus grandezas y riquezas son espirituales, el mismo lo demostró colocando su silla en los cielos; en cuyo reino aquellos son mas ricos y mas abundantes de todos los bienes, que buscan con mas diligencia las cosas de Dios; porque como testifica Santiago: *¿Por ventura no ha elegido Dios á los pobres de este mundo para ser ricos en fe, y herederos del reino que prometió Dios á los que le aman?*" En el nuevo Testamento al reino de Cristo se le llama reino de los cielos ó el reino de Dios, y el cotejo de un gran número de lugares de aquel libro sagrado nos comprueba que todos estos términos se emplean para expresar uno solo y un mismo reino. Es reino de los cielos, porque el Rey de los cielos es el que lo gobierna, y porque pertenece á objetos invisibles y celestiales. Es reino de Dios, no solo porque el Padre lo ha erigido, sino tambien porque se rige y gobierna por la sabiduría y poder de la divinidad. Por último, es reino de Cristo, porque Cristo es su gloriosa cabeza.

Quiso tambien Jesucristo Señor nuestro subiendo á los cielos, hacer que nosotros le siguiésemos con el deseo; y esta es la última causa de su ascension gloriosa que alega el catecismo tridentino: "Porque á la manera que en su muerte y en su resurreccion nos habia dejado el ejemplo de morir y de resucitar, con el espíritu, así con su ascension nos enseña é instruye para que colocados todavia en la tierra, nos traslademos con el pensamiento al cielo, confesando que somos *peregrinos y huéspedes sobre la tierra,*" como dice San Pablo á los hebreos; y buscando la patria no seamos *peregrinos ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y domésticos de Dios,* como añade á los efesios; *pués nuestra morada está en los cielos,* como anuncia por último á los filipenses. Elevemos los ojos á aquella altura en que está Cristo. Los deseos terrenos no depriman nuestra alma que está llamada para el cielo: elegidos para las cosas eternas, no nos ocupen las perecederas: habiendo entrado en el camino de la verdad, no nos dejemos deslumbrar por engañadoras luces. Pisemos con tal tiempo las cosas temporales, como dice el papa San León, "que conozcamos que somos peregrinos en el valle de este mundo, en el que si aparecen algunas comodidades que nos halagan; no debemos abrazarlas néciamente; sino dejarlas



*S. Emeterio y S. Cledonio Mártires*



*S. Casimiro Confesor.*



*S. Eusebio Presbítero Mártir.*



*S. Victor Mártir.*

pasar con fortaleza." Apoyados en las fuerzas de nuestra fé, nos exhorta San Hilario á que "asi como subió con su cuerpo Jesucristo Señor nuestro á los cielos, nosotros que somos sus miembros sigamos á nuestra cabeza con activos deseos y con el ejercicio de las buenas acciones. Subamos tras él con benevolencia, compuncion y caridad."

Pueden, por último, asignarse algunas otras causas de la ascension del Señor á los cielos. Él quiso subir para presentar á su Eterno Padre y ofrecerle las primicias de nuestra naturaleza: él quiso ascender á los cielos para cumplir todas las cosas que estaban escritas de él en la ley y en los Profetas; porque todos los ministerios de Cristo se refieren, como á su fin, á su ascension maravillosa, y en ella se contiene la perfeccion de todos, segun la expresion del Apóstol: *Subió sobre todos los cielos, para que se cumpliesen todas las cosas.* Jesus se ha elevado á los cielos para prepararnos el camino: él mismo dijo por San Juan: *Yo soy el camino, la verdad y la vida. . . . En la casa de mi Padre hay muchas moradas. . . . Pues voy á aparejaros el lugar. Y si me fuere y os aparejare lugar, vendré otra vez y os tomaré á mi mismo para que en donde yo estoy, esteis tambien vosotros.* Nuestro eterno Legislador quiso subirse al cielo para dar la debida autoridad á su ley, y mostrar que la habia traído del cielo. El enviado de Dios para redimir y salvar al mundo, debió volver, habiendo cumplido su mision, al Eterno Padre que lo habia mandado; por eso el mismo Cristo dijo: *Voy á aquel que me envió.* Finalmente, subió á los cielos Jesucristo para que no lo mirásemos como hombre tan solamente y con cierta terrena benevolencia y amor imperfecto, como le tenían los Apóstoles ántes de su ascension, sino que elevando nuestros afectos, le amemos como Dios con el amor mas perfecto y sublime.

DIA TRES.

Santos Emeterio y Celedonio mártires.

Los santos hermanos Emeterio y Celedonio eran naturales de Leon, en España, é hijos de San Marcelo, que militaba en la legion romana, bajo cuyas banderas tambien se hallaban alistados nuestros Santos. El honor y la virtud eran los distintivos de estos soldados

cristianos, y por estas cualidades se hacian respetar de sus compañeros, á los que continuamente exhortaban á la obediencia y sumision á las autoridades y á las leyes; procuraban desterrar de la tropa los vicios y la relajacion de costumbres; se esforzaban con sus pláticas en convertir del paganismo á los que seguian su profesion, y daban á conocer con su ejemplo que no hay una sola á la que no pueda santificar el cristianismo.

Hacia ya mucho tiempo que Emeterio y Celedonio estaban en el ejército; cuando se publicaron en Roma los crueles edictos contra la religion católica que profesaban; mas en lugar de desanimarlos esta persecucion, les hizo desear con ansia llegase la vez de dar la vida por amor de Jesucristo y en defensa de su fé. El procónsul comisionado para llevarlos al cabo se detuvo en Calahorra, donde por todas partes levantaba suplicios para sacrificar á los cristianos; é inventaba martirios los mas dolorosos para hacerlos apostatar: esto obligó á muchos fieles á abandonar la ciudad para habitar en el desierto; creyéndose en él mas seguros; y esto mismo que á otros ménos fervorosos los hacía huir, estimulaba á nuestros heroicos hermanos á presentarse en el teatro de tantos horrores y hacer una gloriosa confesion de su creencia. Abrasados sus corazones con el ardiente fuego de la caridad proyectaron abandonar á Leon y pasar á Calahorra, animándose mutuamente en ofrecerse víctimas voluntarias en las aras de una religion, que con tanto odio y encarniamento, como injusticia y barbarie, era perseguida.

Partieron, pues, Emeterio y Celedonio de Leon, abandonando las banderas romanas, para ir á combatir al perseguidor de su fé á Calahorra. Apenas llegaron á esta ciudad comenzaron á predicar la religion, sin acordarse por los crueles suplicios ni las horribles amenazas del tirano, resueltos á morir por Cristo y á propagar por todas partes la divinidad de su nombre. Muy poco tiempo permanecieron libres, porque informado el procónsul de que eran cristianos y del empeño con que promovian los intereses de su religion, mandó los encerrasen en la cárcel y los cargasen de cadenas. En la prision se animaban los dos hermanos con fervor y se disponian para el martirio, esperándolo con ansia para unirse á su Dios; mas este suspirado bien les fué retardado por el juez, esperando que el tedio y las penalidades de la cárcel, ó la seducción y ofertas triunfases al fin de su constancia; pero todo fué en vano, nuestros valerosos Santos sostuvieron aquellos padecimientos y vieron con des-

precio todas las promesas que se les hicieran, resueltos á sufrir toda clase de tormentos antes que dejar el glorioso renombre de cristianos.

Viendo el procónsul que ni los tormentos que les habia hecho sufrir en la prision, ni las lisonjeras ofertas de que se habia valido ablandaban en lo mas mínimo aquellos esforzados corazones, los condenó á ser degollados; sentencia que oyeron con gusto los valerosos mártires, como tan conformes á los ardientes deseos que tenian de volar al cielo, cuyas puertas veian abiertas para recibirlos y que los ángeles les preparaban las coronas con que debian ceñir sus sienes por premio del combate, con cuya vista se alentaban sus ánimos, ansiando porque se acercase aquel feliz momento.

Llegóse, en fin, aquella suspirada hora: salieron nuestros santos de la prision y fueron conducidos á las orillas del rio Arnedo, donde delante de una inmensa multitud ofrecieron serenamente sus cuellos al verdugo y cayeron sus cabezas al golpe de la cuchilla, causando una general admiracion su constancia y fortaleza. Sus cadáveres quedaron sepultados en las orillas del mismo rio, hasta que concluida la persecucion se exhumaron y colocaron en la iglesia catedral de Calahorra, de cuya diócesis son patrones principales.

El Señor hizo glorioso su sepulcro al que, como escribe el poeta Prudencio, ocurría multitud de peregrinos con suma utilidad y provecho, de los que dirigian con pureza sus oraciones ante estas preciosas reliquias; *porque estos Santos oyen inmediatamente todas las peticiones, y las llevan á los oídos del eterno Rey.*

*La Epistola es del capítulo III del libro de la Sabiduría.*

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellas el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morian; y su salida de este mundo se miró como una desgracia, y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros; mas ellos, á la verdad, reposan en paz; y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está segura de la inmortalidad. Su tribulacion ha sido ligera, y su galardón será grande; porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí. Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctimas de holocausto; y á su tiempo se les dará la recompensa. Brillarán los justos, y volarán como centellas que discurren por un cañaveral. Juzgarán á las naciones y señorearán á los pueblos; y el Señor reinará con ellos eternamente.

*El Evangelio es del capítulo XXI de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Cuando sintiéreis rumor de guerra y sediciones, no os alarméis: es verdad que primero han de acontecer; mas no por eso será luego el fin. Entonces, les decía, se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino; y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestes y hambres; y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios. Pero antes que sucedan todas estas cosas, se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las sinagogas, y meterán en las cárceles, y os llevarán por fuerza ante los reyes y gobernadores por causa de mi nombre; lo cual os servirá de ocasion para dar testimonio. Grabad, pues, en vuestros corazones la máxima de que no debéis discurrir de antemano, como habeis de responder: pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría á que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos. Y seréis entregados por vuestros mismos padres y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á muchos de vosotros; de suerte que seréis odiados por amor de mí; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

## MEDITACION.

*Sobre los falsos atractivos que usa el diablo para engañarnos.*

Considera que el amor de los deleites, el amor de las honras y el amor de las riquezas, son las tres grandes máquinas que dan impulso á las operaciones de los hombres, y ponen en movimiento todas las pasiones. Como el enemigo de la salvacion conoce muy bien la violenta inclinacion del corazon humano á estos tres objetos, no cesa de combatirle por estos tres flacos. El ejemplo solo de Salomon debiera bastar para nuestro desengaño. Este poderoso rey no negó gusto alguno á sus sentidos. Colmado de bienes, de honras, de aplausos, y de deleites, se vió precisado á confesar cuando estaba como anegado en un piélago de delicias, que todo cuanto habia hallado en la tierra era vanidad y aficcion del espíritu, y todas las mayores brillantes del mundo, engaño, apariencia, ilusion. Con efecto, ¿qué otra cosa se puede encontrar en este destierro? Es cier-

to que el mundo promete siempre riquezas y grandes honores; ¿pero de cuándo acá fué el árbitro ni el distribuidor de esos bienes? Empeña en grandes gastos á los que siguen su partido; ¿pero qué fruto sacan de ellos? ¿Cuál es su recompensa? ¿Acaso fueron nunca herencia de los mundanos la paz, el gusto, ni la dulce tranquilidad de la vida? ¿Nos brinda acaso algun deleite que no esté mezclado de una amarga hiel? Disfrutamos alguno, y tras él nos hallamos llenos de arrepentimiento y de dolor. Nos promete grandes honras; ¿pero acaso es dueño de ellas? ¿Y podrá uno prometerse sincera veneracion donde todo está lleno de envidiosos y de malignos?

Considera hasta dónde llega la ceguera y la imbecilidad del entendimiento de los hombres. Si el amor de los deleites, el de las honras, y el de las riquezas tienen tanto poder sobre nuestro corazon, ¿á qué fin ir á buscar esos bienes en otra parte que en su verdadera fuente? ¿Dónde se gustan, ni dónde se pueden gustar deleites mas puros ni mas dulces, que en el servicio de Dios? La alegría, la tranquilidad, son la legítima de las almas justas: la virtud por sí sola es la mayor riqueza; es un tesoro por el cual se debieran dar todos los caudales y bienes de este miserable mundo. La virtud por sí sola hace al hombre respetable. ¿Qué bienes hay mas preciosos ni mas sólidos que aquellos cuyo principio es el mismo Dios? ¿Qué gloria mas digna de nuestra ambicion que la de servir al dueño soberano de todas las cosas, al árbitro de nuestra eterna suerte? ¡Oh ceguedad! ¡Oh locura de los hombres! Dejarse deslumbrar, dejarse engañar por la lisonjera idea de una quimérica é imaginaria felicidad que todos los mundanos se prometen, y hasta ahora ninguno ha podido encontrar. ¿Dónde está la razon, dónde está el seso del que se persuade que puede ser feliz, entregándose en presa á sus pasiones, condenando las máximas de Jesucristo, fabricándose una especie de religion acomodada al gusto de sus sentidos, y por la regla de sus propias ideas, viviendo sin fe, sin devocion, sin piedad, y condenándose miserablemente? Gustos, alegrías, diversiones, abundancia, felicidad, todos son nombres espejosos que usa el vocabulario del mundo para alucinar á sus adoradores; pero en conclusion, nombres llenos de aire y de nada mas, incapaces de engañar, de deslumbrar á un hombre de juicio y de razon.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh Jesús, luz de sabiduría, que destierra las tinieblas del error! Alámbrame para conocer los lazos que por todas partes me tienden mis enemigos: ellos pretenden ofuscar me, de manera que pierda los principios de la religion y de la recta conciencia: ellos procuran alucinarme con una religion vana, que no es la de mi Redentor; y con una conciencia errónea, que no es la de las almas justas; pero tú, Dios mio, no has de permitir que mi enemigo se goce sobre mí: levántate, Señor, y caigan y dispense mis enemigos. Sé mi fortaleza y mi amparo: en tí siempre confío.

## JACULATORIA.

Mi porcion, Señor, será amar siempre tu ley.

## LECCION.

*Sobre las ventajas de la ascension del Señor.*

Cinco beneficios, entre otros innumerables, recibimos de la ascension gloriosa de Cristo nuestro bien. Ella, abriéndonos las puertas del cielo, nos proporcionó la venida del Espíritu Santo, nos proveyó de un abogado en la gloria ante el Eterno Padre, fijó nuestra esperanza para el perdon de nuestros pecados, nos preparó el lugar, y nos abrió el camino para la felicidad eterna. Por esto el Apóstol San Pablo interpreta á los efesios, y nos hace advertir estos cánticos del salmista rey: *Subiste á lo alto, cautivaste á la esclavitud: tomaste dones para los hombres, aun los que no creían que moraba el Señor Dios.... próspero non hará el camino Dios de nuestras saludes.*

Veamos esos dones que, subiendo al cielo, anunció David que daría á los hombres, y el Apóstol asegura á los efesios habernos ya dado positivamente, que no son otros que la fé, la esperanza y la caridad. Dió estos dones á los hombres, porque siendo uno mismo con el Padre y el Espíritu Santo, y viniendo todo don perfecto de lo alto, se dice con toda propiedad que los dió.

Nuestra fé ha recibido un aumento muy considerable con la ascension gloriosa del Señor, porque la fé tiene por objeto aquellas cosas que no se ven y que se hallan distantes de la razon y de la

inteligencia humana. Así, pues, si nuestro Redentor no se hubiera separado de nosotros, se disminuiría el mérito de nuestra fé. *Bienaventurados se llaman los que no vieron y creyeron.* El mismo discípulo dice, hablando del Espíritu Santo: *Arguirá al mundo de justicia;* esto es, comparando la justicia de los creyentes con la iniquidad de los infieles; porque esta comparacion es el vituperio de los que no creen. *De justicia,* dice San Juan, *porque voy al Padre y ya no me veis.* Por lo cual, dice San Agustín: "Al mundo se arguirá de su pecado, pero de la justicia agena, así como se arguyen las tinieblas de la luz. Porque cuando gran mal resulte á aquellos que no creen, puede manifestarse no solo por sí mismo, sino igualmente por el bien que disfrutan los que creen. Y porque los infieles acostumbran decir, ¿cómo hemos de creer lo que no vemos? Por eso convino deferir la justicia de los creyentes en estas expresiones: *Porque voy al Padre y ya no me veis.* Así es que no se alaba la fé de los que vieron á Cristo porque creían lo que veían, esto es, al Hijo del hombre, sino porque creían lo que no veían, esto es, al Hijo de Dios. Cuando se apartó de su vista la forma de siervo, entónces comenzó á cumplirse perfectamente la sentencia del Apóstol: *El justo vive de la fé.*" Los mismos Apóstoles, dice San Leon, "que habiendo sido confirmados con tantos milagros, enseñados con tantas lecciones, sin embargo, se amedrentaron de la atrocidad de la Pasion del Señor, y no sin resistencia recibieron la verdad de la resurreccion. Solo de la ascension del Señor resultó que lo que primero habia sido miedo se convirtiese en gozo: porque habian elevado toda su contemplacion á la divinidad del que estaba sentado á la diestra del Padre, no los detenían ya los objetos de la vision corpórea para dirigir sus afectos al que ni descendiendo del Padre se habia ausentado de él, ni separándose de sus discípulos los habia abandonado. Entónces el Hijo del hombre se manifestó mas sagrado y excelentemente Hijo de Dios, cuando se recibió en la gloria de la Magestad del Padre, y que comenzó de un modo inefable á estar mas presente á la divinidad." De este modo se explica por qué despues de su resurreccion dijo Cristo á la Magdalena, que hacia las veces de la Iglesia representando su persona cuando se la acercaba á abrazarlo. *No quieras tocarme porque aun no he subido á mi Padre.* Esto es, no quiero que tengas á mí corporalmente. Te detengo para cosas mas sublimes; te preparo para mayores conocimientos: entónces me palparás mas per-

fecta y verdaderamente cuando aprendas lo que no tocas, y cuando creas lo que no miras. Explicando este mismo pasaje San Bernardo, dice: "Cristo le remite al mas cierto conocimiento de la fé, que aprende lo que no sabe el sentido y lo que no está sujeto á experimentos. *No quieras locarme*: quiere decir, aprende á tener por mas cierto, y á seguir como mas seguro, lo que la fé te persuade, que lo que te enseñan los sentidos, *porque aun no he subido á mi Padre*; como si despues de haber subido pudiera ó quisiera ser tocado por ella. Y en efecto, podria, pero con el afecto, no con la mano; con el deseo, no con los ojos; con la fé, no con los sentidos." Nuestra fé, pues, se ha aumentado y perfeccionado por la ascension gloriosa del Señor á los cielos.

Ella tambien ha confirmado nuestra esperanza; porque habiendo Cristo elevado su humanidad sagrada al cielo y colocádola á la diestra del Eterno Padre, adquirimos la mas fundada esperanza de que nosotros, que somos miembros suyos, subiremos tambien allá, y nos uniremos con nuestra cabeza, como el mismo Señor rogó á su Padre, segun nos refiere San Juan: *Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos que me diste, para que sean una cosa, como tambien nosotros. Mientras que yo estaba con ellos los guardaba en tu nombre. . . Mas no ruega tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mi la palabra de ellos. Para que sean todos una casa, así como tú, Padre, en mí y yo en ti, que tambien sean ellos una cosa en nosotros. . . Yo les he dado la gloria que tú me diste. . . Padre, quiero que aquellos que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy; para que sean mi gloria que tú me diste.* El mismo Señor dijo á sus discipulos: *Voy á aparejaros el lugar. Y si me fuere y os dispusiere lugar vendré otra vez y os tomaré á mí mismo, para que en donde yo estoy, esteis tambien vosotros. Tambien sabeis á donde yo voy, y sabeis el camino. . . Yo soy el camino, la verdad y la vida.* La esperanza, pues, de llegar al cielo se excita en nosotros con este misterio; porque como dice San Mateo: "Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas." En cuanto precedió la gloria de la cabeza, se sigue la esperanza del cuerpo, dice el papa San Leon; porque por este misterio no solo nos hacemos poseedores del paraíso, sino que penetramos con Cristo á los cielos, habiendo conseguido por la gracia inefable de Cristo mucho mas de lo que habiamos perdido por la envidia del demonio; porque aque-

llos á quienes el enemigo común arrojó de la felicidad de la primera habitacion del género humano, el Hijo de Dios los colocó incorporados consigo á la derecha del Eterno Padre. Tenemos á nuestro Señor y Salvador Jesucristo, primero pendiente de la cruz, y ahora sentado en el cielo. Dió nuestro precio cuando estaba en la cruz; recogió lo que habia comprado cuando se sentó en el cielo. Cristo subió á los cielos, suba tambien con él nuestro corazon; porque así como él sube sin separarse de nosotros, así nosotros ya estamos con él aun cuando todavia no se haya verificado en nuestros cuerpos lo que se nos ha prometido anteriormente. Acercuémonos con confianza al trono de la gracia, para que consigamos la misericordia: acercuémonos á la Jerusalem celestial y á la concurrencia de muchos miles de ángeles: á la Iglesia de los que han entrado en los cielos: al juez y Dios de todos; á Jesus, mediador del nuevo Testamento. ¡Cuántos motivos para afirmar y fijar nuestra esperanza nos presenta, pues, la gloriosa ascension á los cielos de nuestro Señor Jesucristo!

Nuestro amable Redentor, por último, y su subida á los cielos, arrebató todo nuestro amor, lo excita é inflama, y lleva nuestros corazones al único objeto digno de él y capaz de llenarlo y de satisfacerlo completamente. El evangelista San Mateo nos dice: "Donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon." Si Cristo estuviera en la tierra, todos nuestros pensamientos se fijarian en su aspecto humano, y nos acostumbrariamos á mirarlo solo como hombre con una especie de afecto terreno. Por eso dijo el Señor á sus discipulos: *Si me amáreis, os gozaréis, porque voy al Padre.* "Para que yendo al Padre," comenta San Agustin, "podais comprender que soy igual al Padre en cuanto Dios. Manifestó su carne á sus discipulos despues de la resurreccion, los confirmó en la fé de la misma resurreccion, y se la subió al cielo. Quitada su presencia corporal, ya no lo vieron como hombre: se congregaron y comenzaron á orar. Jesucristo les habia de mandar al Espíritu Santo para llenarlos del amor espiritual, quitando de ellos todos los deseos terrenos. Así les hacia entender ya como era el Verbo de Dios y el Verbo era Dios, por quien todas las cosas fueron hechas. Mas no podrian cumplir con tal inteligencia sin que se separase de sus ojos, y por esto les dijo: *Si me amáreis, os gozaréis, porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.* Como si dijera: No queréis dejarme; pero es mejor, para que no veais esta humanidad,

así penseis en la divinidad. Me quitó á vosotros exteriormente, y conmigo mismo os lleno interiormente. ¿Por ventura no entra Cristo según la carne, y con su santa humanidad, en el corazón de los fieles? Según la divinidad, lo posee; según la carne, habla por los ojos al corazón y enseña afuera, habitando dentro para que nos convirtamos interiormente, y seamos vivificados y confirmados con él mismo." Esta misma doctrina confirma en varios lugares de sus obras San Bernardo, quien asigna como principal causa de haber encarnado el Unigénito del Padre, que los hombres terrenos que no podían amar sino carnalmente, se dirigiesen al amor de su humanidad sagrada, y poco á poco se elevasen al amor espiritual. "Por lo cual," dice, "convenia á los Apóstoles que la carne de Cristo se subiese á los cielos, para que de ellos bajase el Espíritu Santo. Si no me fuere, decía Cristo, no vendrá á vosotros el consolador. Esto es, si no se quitase de vuestra vista la presencia de la humanidad, ocupada con ella vuestra alma, no conoceria la plenitud de la gracia espiritual, no recibiria su aliento, ni se encenderia en su amor." "Por eso," concluye San Agustín, "dijo Cristo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*; porque nada debe detenernos en el camino, cuando el mismo Señor que se ha dignado ser nuestra segura senda, no ha querido detenernos, sino que pasemos, para no fijarnos en las cosas temporales, aunque recibidas por el mismo para nuestra salud; antes bien que por ellas corramos mas alegremente, para que merezcamos llegar á aquel mismo que separó nuestra naturaleza de las cosas temporales, subiéndola consigo al cielo, y sentándola al lado de su Padre."

## DIA CUATRO.

## San Casimiro confesor, príncipe de Polonia.

NACIÓ San Casimiro en Polonia el 5 de Octubre del año 1458, y fué el tercer hijo de Casimiro III y de la virtuosísima Isabel de Austria. Muy poco tuvo que hacer esta en la educación de un niño en quien parece se habia prevenido la gracia á ocupar su corazón desde la cuna, lo mismo que su ayo Longino, canónigo de Cracovia, hombre de una piedad extraordinaria, pues desde sus mas tiernos años fué admirado nuestro Santo de todos por el desprecio con que

veía la magnificencia y lujo de la casa real, y la delicadeza con que se trataban los cortesanos. Dedicóse á los ejercicios piadosos y á castigar su inocente cuerpo con las mas ásperas penitencias: llevaba siempre bajo el vestido, que era tosco, un rudo cilicio, dormia poco y sobre el duro suelo, pasando la mayor parte en oracion, meditando especialmente la Pasion de Jesucristo, de que era muy devoto, y cuyos acerbos dolores procuraba traer siempre presentes. Muchas veces salia á media noche de su habitacion para orar en la puerta de los templos y esperar allí fuesen la hora de los divinos officios, á los que asistia postrado ante los altares con la mas eficaz devocion y tiernas lágrimas, con particularidad durante la misa en que parecia absorto, manifestando los mas profundos sentimientos de su respeto y amor al respetable Redentor, cuyos misterios se representan en ese santísimo sacrificio.

No era inferior la devocion que profesaba á la Santísima Virgen, á la que saludaba diariamente con un himno que se cree compuesto por él. Su caridad para con los pobres fué tambien singular: socorria los con cuantos medios le era posible, y solicitaba aun de su hermano el rey Uladislaw crecidas limosnas con que auxiliálos, y despreciando las criticas de los cortesanos que le decian que el demasiado trato de los indigentes envilecia la dignidad de su cuna, no se abstenia de prestarles cuantos servicios necesitaban, considerando que en esos infelices servia al mismo Cristo.

En esa época solicitaron los palatinos y otros nobles del reino de Unghria, que se hallaban disgustados del gobierno de su soberano Matias Corvino, dar el trono á nuestro Casimiro, que aun no habia cumplido quince años, y al efecto su padre, á pesar de su resistencia, lo hizo marchar al frente de un ejército de veinte mil hombres el año de 1741, para defenderse de los que no quisiesen recibirlo. Temiendo el Santo ofender á su padre con su tenaz oposicion, partió á Unghria; mas sabiendo al aproximarse que ya la nobleza se habia reconciliado con su rey, y que éste con un número considerable de tropas se disponia á impedir su entrada, no quiso proseguir su intento y se retiró. Aunque este paso lo dió de acuerdo con su padre, no dejaba éste de hallarse incómodo por ver frustrados sus designios, por cuyo motivo no quiso presentársele Casimiro y se retiró al castillo de Dobzki, distante tres millas de Cracovia, donde se dedicó por espacio de tres meses á ejercicios de virtud y á la contemplacion de los sagrados misterios.